Inter- Ethica

EL TRABAJO COMUNITARIO Y LA FORMACIÓN DEL SUJETO MORAL

Dra. Alisa N. Delgado Tornés
Universidad de Oriente, Cuba

Introducción

Frente a la necesidad de hacernos participes de la construcción y búsqueda de alternativas en relación con los problemas y retos de la sociedad contemporánea, la reflexión y construcción de lo ético se ha hecho necesaria. Reflexión ética que nos remite a interrogarnos sobre nuestra condición humana, nuestra condición de sujetos y actores sociales enfrentados a enormes desafíos y grandes dilemas. Estos nos condicionan y cuestionan sobre la situación del ser humano como sujeto revolucionario - moral y político- en el mundo actual.

Los tiempos que corren nos conducen cada vez más hacia una reflexión comprometida con las preocupaciones que nacen en la vida cotidiana, con las dificultades que experimentamos en el contexto de nuestros intercambios sociales, enfrentados a las barreras que interfieren la sociabilidad del ser humano. En la coyuntura que vive el país nos situamos en la necesidad de aportar desde prácticas comunitarias que coadyuven en la clarificación de las propias prácticas sociales mediante las cuales se construyen a la vez la sociedad y el propio sujeto. Nos queremos ubicar desde una perspectiva ético-emancipatoria que considera que los estudios y discusiones que se realizan en el ámbito de las ciencias sociales sobre el tema, deben de inscribirse en el marco actual de la discusión ética y tener como referente el contexto sociocultural e histórico. Desde nuestro punto de vista las ciencias sociales en su conjunto están hoy más que nunca emplazadas en este proyecto de reconstrucción ética..

En este contexto, dentro de la criticas que se hacen a los fundamentos de la modernidad, resurge una oposición que ha sido clásica dentro de la filosofía moral. La diferenciación entre lo justo y el bien ha sido fundamental en la distinción del pensamiento práctico moral antiguo y el pensamiento moderno. Y cuando se discute sobre la prioridad de un sentido del bien sobre un sentido de justicia o sobre la prioridad de lo justo sobre el bien reaparecen otros contenidos, entre los cuales están la oposición entre universalismo y contextualismo, entre comunidad y sociedad. Dentro de estos antagonismos un contenido de particular interés es de tipo antropológico. Así, las discusiones sobre el sujeto de la moral ocupan una parte importante de la confrontación entre diversas tendencias; produciéndose entonces, el encuentro de la reflexión filosófica, con la reflexión antropológica.

Dentro del ámbito teórico existen controversias, una de ellas sostenida entre filósofos liberales y los comunitaristas. Según los comunitaristas, los filósofos liberales en sus análisis encubren una teoría implícita de sujeto moral y esta teoría es altamente cuestionable. Habría que decir que el primer paso en esta controversia consistió en preguntarse si era admisible o no, que las teorías sobre el sujeto tuvieran algún lugar dentro de la discusión ética; lo cual ponía en juego la posibilidad de que la filosofía y la psicología se acercaran en su investigación sobre la moral.

La superada concepción kantiana de la moral sustenta la idea que esta debía mantenerse a distancia de la cuestión antropológica, los desarrollos actuales de la discusión han llevado inclusive a que se le dé un lugar central, a los problemas relacionados con la tematización del sujeto moral. Se admite como necesaria la indagación sobre quiénes somos, sobre cómo estamos constituidos, sobre las condiciones que

afectan nuestra subjetividad y acciones morales y sobre cómo unas u otras condiciones históricas socioculturales nos condicionan y a la vez nos ayudan a comprender nuestro ser, nuestra identidad, las formas complejas de nuestra subjetividad.

De esta manera las ciencias sociales y todos aquellos que desde las diversas metodologías participativas realizamos trabajo comunitario estamos convocados en el debate sobre el sentido de la reflexión ética en el mundo contemporáneo. Los análisis sobre la cultura, tienen así, gran importancia dentro de los estudios sobre moralidad. Aunque es necesario decir, que algunas de las temáticas incluidas en los análisis que hace la axiología, tienen su propio desarrollo dentro de las ciencias sociales, particularmente desde la antropología, la sociología y la psicología, dentro de una dinámica un tanto difícil de aprehender. La polémica entre universalismo y contextualismo tiene sus propias resonancias dentro de las ciencias sociales. Otro aspecto a tener en cuenta es que algunos no prestan atención a esa dialéctica accionar del sujeto – construcción del conocimiento, máxime que éste último se construye por los propios sujetos desde su cotidianidad y deben ser considerados los aportes que ellos pueden dar al debate ético actual.

Nuestro interés es poner en discusión algunos de los posibles aportes que el trabajo comunitario como proceso educativo puede hacer respecto a la constitución del ser humano como sujeto moral.

Polémica entre Liberales y Comunitaristas

Lo que nos documenta la amplia bibliografía que existe sobre el tema es que los diferentes autores que trabajan la filosofía moral, hacen de forma explícita o implícita afirmaciones en uno u otro sentido sobre la naturaleza humana. Para plantearse el problema de la moralidad, las diferentes tradiciones hacen énfasis sobre diferentes hechos, rasgos y cualidades humanas, llegando a contraponer definiciones distintas de moral. Thiebaut presenta de la siguiente manera la controversia: "La modernidad filosófica se ha definido, así, en términos de lo que se ha llamado un cambio de paradigma desde una "ética de bienes" (como sería la ética clásica) a una "ética de deberes" (como sería la moderna), y lo ha hecho al bascular sus acentos desde la idea de virtud y felicidad a la de deber y punto de vista moral". Y más adelante "Así pues las éticas ilustradas y kantianas acentuarían los elementos de autonomía, de reflexividad del sujeto con respecto a sus fines, y de motivación racional, -pues los fines dados deben ser sometidos al tribunal de la razón práctica para ser evaluados y aceptados o criticados-, las éticas neoaristotélicas contrargumentarán que solo la consideración de esos mismos fines puede dar sentido ético a la acción de los hombres." [1]

En efecto, según los liberales los individuos en tanto sujetos morales no son definidos por sus pertenencias económicas, sociales, éticas, sexuales, culturales, políticas o religiosas. Por el contrario ellos son considerados libres de cuestionar y rechazar cualquier forma de participación en grupos instituciones o actividades particulares, como libres son de cuestionar sus convicciones, incluso las más profundas. En este sentido Rawls (1978) afirma la prioridad de sí sobre los fines que se defiende [2].

Por otra parte para los comunitaristas esta concepción de sujeto no tiene en cuenta las condiciones en las cuales se da la formación de la identidad de los individuos. De forma

[1] Thiebaut, C. "Sujeto moral y virtud en la ética discursiva" en Guariglia, O. (1996), Cuestiones morales, Trotta, Madrid, 24.

[2] Como esta polémica se ha desarrollado a lo largo de varias décadas, algunos autores plantean la necesidad de tener en cuenta la cronología del debate a partir de los efectos que produjo en 1971 el libro Teoría de la justicia de Rawls y las publicaciones posteriores de otros autores.

tal, que presenta al sujeto como un ser sin raíces, no comprometido, capaz de escoger soberanamente los fines y los valores que orientan su existencia. Esta concepción le atribuiría al sujeto una facultad para actuar libre y racionalmente, que haría imposible todo razonamiento práctico, todo juicio sobre lo que puede ser y debe hacerse en unas condiciones dadas.

En estos términos se trataría de una visión equivocada del sujeto, de un tratamiento superficial y se requeriría entonces un análisis mas completo de los procesos de socialización [3]. La libertad y la identidad del hombre no son características ontológicas innatas de la persona; al contrario lo que le da sentido a la existencia, son los contenidos sustanciales que tejen la historia propia de cada uno y estos contenidos son culturales, están socialmente determinados por el sistema sociopolítico; ellos preceden al individuo y determinan la manera en la cual él podrá definir su identidad y ejercer su libertad. Se plantea de manera radical que es dentro de una relación hermenéutica con su tradición que cada cual puede decir quien es y devenir el sujeto de su propia historia. El punto que se ubica como central es que no tenemos un acceso directo a algo así como un 'yo racional y autónomo', sino que necesariamente hay que pasar por la vía larga de la vuelta por la interpretación, a la luz de los rasgos culturales que le permiten a cada cual definirse. Se defiende de esta manera una concepción antropológica relacionada con la atribución de un rol fundamental a los modos de socialización. Se afirma que el yo, es inseparable de la socialización. Los neoaristotélicos quieren mostrar que el individuo autónomo de los neokantianos es él mismo, el producto de una forma específica de socialización. De esta manera una parte de la discusión gira alrededor de la argumentación acerca de un sujeto situado, contextualizado en contra de un sujeto abstracto, descontextualizado.

Pero hay un argumento más relacionado con la dificultad de separar totalmente descripción y prescripción, pues lo descriptivo se ubica muy relacionado con lo normativo. El describir e interpretar las significaciones de la tradición no es solamente explicitar el lugar que ocupo en un espacio social definido y de intentar dar cuenta de los determinismos sociales que me afectan, lo que principalmente se pone en cuestión y se devela es el sentido de mi existencia. No es posible separar la pregunta de ¿quién soy? de la pregunta sobre ¿qué quiero ser? y de la pregunta acerca de ¿qué debo hacer? y ¿para qué hacer? Podemos determinar esto que somos solamente por la orientación hacia unos bienes que estimamos dignos de ser realizados por nosotros y en relación con nuestras pertenencias sociales, necesidades e intereses sentidos. Los fines que orientan nuestra existencia no son el producto de una elección arbitraria y soberana, sino el producto de una interpretación contextualizada de nuestra situación, en un horizonte sociocultural que nos precede. De esta manera, se afirma la prioridad de los fines, los cuales encierran un contextualizado sentido del bien.

El ser humano como sujeto moral

La formación del ser humano como sujeto moral, en un enfoque ontogenético dentro de las ciencias sociales se puede abordar desde perspectivas diversas: una de ellas se refiere al conjunto de investigaciones y el trabajo comunitario mismo realizado desde diferentes disciplinas y enfoques metodológicos sobre el proceso de socialización; otra perspectiva tiene que ver con los diversos estudios y teorías del desarrollo moral elaborados por la misma psicología.

---

[3] Entre los autores que más aportes han hecho sobre esta tematización del sujeto moral, están: Rawls, J., 1978 y 1995, Taylor, C., 1992 y 1996 , Walzer, M., 1993, Sandel, M., 1984, Thiebaut, C., 1992, MacIntyre, A., 1988, Habermas, J., 1985, 1991, Tugendahat, E., 1990, Kymlicka, K., 1990, Cortina, A., 1993 y 1997, Hoyos, G., 1996, y 1997.

De este modo, aquí también se plantean dos alternativas. Son dos caminos complementarios para teorizar sobre la formación del sujeto moral; pero pueden plantearse también como contradictorios. El uno tematizando, el problema desde un análisis culturológico y pedagógico de las condiciones que definen los procesos de socialización, subraya los contenidos educativos, afectivos, cognitivos prácticos, concretos y contextuales que permiten la constitución del sujeto en un grupo, en una comunidad dada; éstas representaciones sociales, éstos contenidos simbólicos serían elementos determinantes de las acciones morales y de la moralidad que construye el ser humano. De otro lado estaría la perspectiva que busca abordar la explicación del origen y evolución del sujeto como persona capaz de acciones morales orientadas por un razonamiento moral universalista; es decir el sujeto que dentro de un proceso de descentramiento tiene la competencia de elaborar juicios abstractos y construir criterios de moralidad racionales (normas o principios) no condicionados. En las ciencias sociales la polémica se da entre socialización y desarrollo moral.

Socialización y construcción de identidad

De nuestra práctica comunitaria hemos aprehendido y asumido que en la vida cotidiana las personas tienen intenciones, que cada cual tiene su opinión propia, que tenemos ciertas definiciones compartidas de lo que sienten y piensan los otros, ese otro que es mi diferente y a la vez debo respeto, etc. Estas definiciones se forman en nuestra convivencia con los otros en circunstancias sociales concretas; son contenidos que circulan horizontalmente en distintos espacios sociales y verticalmente de generación en generación.

Los adultos como agentes socializadores, portadores de valoraciones estamos continuamente haciendo de cierta manera un adoctrinamiento vivencial, una transferencia bancaria – al decir de Pablo Freire - de nuestros saberes y ejercemos como educadores morales por diversos caminos en la cotidianidad de la vida familiar, escolar y social general, ignorando que otros sujetos y grupos humanos comparten y construyen en ese mismo proceso educativo y de conocimiento desde sus vivencias, experiencias propias, etc.; somos transgresores de esa lógica dialéctica de que todos los que estamos involucrados o participamos en un proceso de trabajo comunitario somos capaces de enseñar-aprender; ignoramos la práctica democrática del proceso y las cualidades que debe tener el educador sea adulto o no. Lo que se necesita es desarrollar el trabajo comunitario como un proceso educativo donde el acto de aprender-conocer, el respeto al punto de partida del conocimiento del Otro, el respeto a los límites del contexto cultural, político, a la cultura del Otro, la necesidad de desarrollar una cultura de alteridad constituya una jerarquía o esencia de primer orden; como recientemente nos señaló Carlos Núñez Hurtado de que en el proceso educativo – que transcurre en ese trabajo comunitario - el conocimiento no es algo dado que entrego a un objeto que lo realiza, todos somos sujetos; entonces no se trata de dar sino de construir juntos, porque un proyecto de trabajo comunitario debe ser una propuesta de vida que considere la construcción del conocimiento como propuesta histórica concreta donde estamos todos construyendo, todos a la vez, en la cual cada uno pueda escuchar su voz, y a la vez compartirla con alguien diferente, pero que es su igual, ofreces tú subjetividad y compartes otra.

En otros contextos donde los procesos de globalización están más acentuados a partir de las nuevas tecnologías que permiten un cierto tipo de relaciones directas e indirectas, con un círculo más amplio de individuos, están produciendo cambios en los procesos de socialización. A los agentes socializadores como la familia, la escuela, los grupos de pares, se han integrado otros socializadores. Lo que trae como consecuencia que se multipliquen y desconecten las voces que participan y aportan en la construcción de sentido y de los significados acerca de lo que se considera 'valioso' en la vida de un ser humano.

Los cambios en los procesos de construcción de identidad son evidentes, ante el cambio que ha ocurrido, en relación con las funciones y los roles que en el plano de la

socialización cumplen la familia, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación, la calle, etc. se evidencian hoy problemáticas totalmente nuevas; casos como el de los niños o jóvenes que sin tener unos vínculos fuertes, significativos con los otros de su contexto cultural, entran en un mundo de relaciones virtuales que los absorben y les dificultan inclusive el mantenimiento de unas relaciones personales. Si bien estos casos pueden ser excepcionales en nuestro contexto hoy, nos hacen ver la necesidad de repensar los problemas de la socialización y la construcción de identidad. Las circunstancias socioculturales en las cuales están instalados los jóvenes, plantean un reto enorme a los investigadores que intentan dar cuenta de las prácticas de socialización.

Identidad, subjetividad moral, socialización son términos que emergen permanentemente en el vocabulario de las ciencias sociales, como en el lenguaje cotidiano. Se escucha con frecuencia comentar sobre la crisis de identidad y se incluyen allí diversos hechos de muy diversa clase: se habla de la ruptura de los lazos sociales, de que las instancias socializadores primarias no cumplen su función, se habla incluso de desocialización. Diferentes teorizaciones se refieren a los procesos de identificación primaria, de identidad social e individual, de identidad de sexo, identidad de clase social, de identidad étnica, de identidad de género, de identidad profesional, de identidad virtual e identidad real, etc. La identidad de alguien es sin embargo aquello que la persona tiene como más precioso: la pérdida de identidad es sinónimo de alienación, de sufrimiento, de ruptura. La identidad no le es dada al ser humano de una vez por todas en el nacimiento, ella es construida en la infancia y de ahí en adelante se reconstruye a lo largo de toda la vida. El individuo no la construye jamás en solitario; ella depende fundamentalmente de compartirla con el otro, de las interacciones con los otros y de las propias orientaciones y definiciones de sí que cada uno vaya elaborando. La identidad es un producto de socializaciones sucesivas, es el producto de un proceso interactivo y comunicativo complejo, resultante de un proceso de construcción y negociación conjunta entre el individuo y los otros de su cultura.

La identidad de cada individuo se construye dentro de una intrincada trama de interacciones e identificaciones. La complejidad de esta construcción tiene que ver con el hecho de que los grupos de referencia son múltiples, y con la ambivalencia de las identificaciones de las cuales se participa. Entre la aspiración de ser como los otros y el aprendizaje de la diferencia, el niño, el joven, la mujer, en fin cualquier sujeto deben construir su propia identidad, a partir de una integración progresiva de sus diferentes identificaciones positivas y negativas. La aprehensión desde un punto de vista empírico de la identidad es particularmente compleja, pues no hay una identificación única sino un proceso con referentes plurales, diversos, ambivalentes e incluso contradictorios.

Diferentes identidades pueden convivir sin ser excluyentes, pues se trata de un sentido de pertenencia que tiene múltiples coordenadas; pertenencia a una familia, a un grupo o grupos, a una comunidad, a una región, a un país. Inclusive cabe preguntarse sobre una “comunidad” muy particular como es la humanidad. Lo anterior nos permitiría preguntarnos si a propósito del concepto de identidad, universalismo y contextualismo coexisten, o son excluyentes.

Comprender cómo se reproducen y se transforman las identidades sociales implica aclarar el papel que específico que cumplen las distintas agencias socializadoras, a partir de las cuales ellas se construyen y se reconstruyen a lo largo de la vida. En efecto, es en los distintos espacios de socialización donde las mediaciones culturales y nuestros encuentros con los otros se realizan, donde comienza la constitución del sujeto moral.

Pero el término socialización exige ser redefinido ante el abuso que se hace de este concepto. Dentro de la historia de las ciencias sociales el término “socialización” ha sido utilizado en sentidos muy diversos, algunas veces con connotaciones negativas o un tanto simplistas: inculcación, imposición o adoctrinamiento; al punto que algunos autores han propuesto suprimir su uso dentro del vocabulario científico. Pero suprimir la palabra no elimina el problema. Y es en la vía de un análisis critico de las diferentes teorías que con frecuencia

separando individuo y sociedad, separan socialización e individuación y que solo consideran acciones unidireccionales de la sociedad sobre el individuo o del individuo hacia la sociedad, porque en definitiva el verticalismo prevale respecto a las relaciones de horizontalidad. Es frecuente encontrar que los enfoques sociológicos y psicológicos de la socialización se plantean como opuestos en lugar de ser complementarios. Una gran diversidad de autores nos aporta distintas conceptualizaciones sobre el tema, entre otros: Durkheim, Parsons, Kardiner, Benedict, Geertz, Berger y Luckmann, Mead, Bourdieu, Elias, Piaget, Vygotski[4].

La socialización es un proceso interactivo y multidireccional; supone una transacción entre el socializado y los socializadores; y esta implica procesos de renegociación permanentes; implica un punto de reencuentro y acuerdo entre las necesidades y deseos del individuo y los valores de los diferentes grupos con los cuales él entra en relación; en una práctica de trabajo comunitario – desarrollado como proceso educativo- no es transmisión de normas y de reglas, es el desarrollo y la construcción conjunta de una cierta representación del mundo. Cada individuo compone lentamente ésta representación, tomando imágenes de las diversas representaciones existentes y reinterpretándolas para construir de conjunto un todo original y nuevo. Socializarse es aprender y desaprender a representar un significado con la ayuda de uno de los múltiples significantes que sirven para su representación.

En este proceso complejo de socialización e individuación se realiza la apropiación, elaboración y negociación de unas u otras normas, unos u otros valores. Resulta claro entonces, que la reflexión sobre la persona moral nos conduce a un análisis más amplio del proceso de socialización en el cual se inscribe el sujeto en su desarrollo como sujeto cultural. Son unos y múltiples procesos de interacción social específicos los que posibilitan y dan cuenta de la constitución del sujeto humano. En los últimos tiempos el análisis de las mediaciones sociales y culturales en los procesos de desarrollo humano ha recobrado su vigencia.

El desarrollo moral

Las discusiones a nivel ético y sobre todo la práctica comunitaria desde la educación popular nos han permitido diferenciar sobre todo, dos compresiones de la moral: una, la moral concreta que se forma en la vida cotidiana dentro de los contextos culturales de los diferentes grupos sociales y donde se validan unos u otros valores; y otra la moral comprendida como la posibilidad de formular juicios morales a partir del ejercicio de la propia conciencia moral, cuando el hombre o la mujer se libera de la tutela moral y ejerce su autonomía. Si bien, cuando hablamos de moral no hacemos referencia solamente a los aspectos cognitivos y reconocemos la presencia de otros componentes, resulta demasiado complejo hacer un seguimiento a estos aspectos de forma integrada.

Algunos teóricos del aprendizaje hacen énfasis en el papel que tiene el refuerzo en el moldeamiento del comportamiento moral. Conocemos que los niños imitan los modelos que tienen a su alcance: los padres, otros niños, los héroes, los personajes de la televisión, etc. A partir de distintos tipos de refuerzo social aprenden nuevos comportamientos y una variedad amplia de conductas morales. Desde esta perspectiva no se utilizan categorías como interiorización o conciencia. Se supone que el comportamiento moral se adquiere de la misma manera como cualquier otro comportamiento por asociación estímulo-respuesta. Pero sabemos que la conducta humana no depende de mecanismos innatos, ni de principios normativos independientes de las contingencias sociales que actúan como reforzadores y condicionantes. Conductas como la agresión, el altruismo, se consideran producidas por estímulos del propio contexto en que se vive mediante el mecanismo de aprendizaje por asociación.

[4] Las teorías del desarrollo de estos dos últimos autores son al mismo tiempo consideradas como teorías de la socialización con ciertos rasgos particulares, mas adelante volveremos sobre el tema.

El enfoque psicoanalítico sobre la moral se interesa sobre cómo un conjunto de normas interiorizadas que provienen del exterior se constituyen en la génesis de la conciencia moral y le permiten al sujeto constituirse como sujeto social y cultural. Desde este momento el principio de autoridad moral deja de estar fuera del sujeto y pasa a formar parte de su propia estructura interna. Freud aboga por una moral del yo; junto a la moral del superyó está la moral de la conciencia y la razón.

El interés fundamental del enfoque cognitivo-evolutivo al abordar el estudio del desarrollo moral se orienta sólo hacia los aspectos cognitivos, la conciencia moral en términos de juicios morales. Aunque no niega la existencia e importancia de otros aspectos, como podrían ser los sentimientos morales. Desde este enfoque se piensa el desarrollo moral como un proceso ordenado que no se puede explicar totalmente por la experiencia particular de cada individuo, considerada desde fuera. El desarrollo moral implica una construcción activa del individuo considerado al interior de las interacciones sociales y a través de procesos de descentración.

La verdadera moralidad se construye progresivamente en el marco de otras relaciones sociales que se van tejiendo en las comunidades, como son las relaciones de colaboración y cooperación que los sujetos tienen entre sí. Es en este segundo tipo de relación social que tiende hacia la simetría y la equidad, donde el sujeto descubre la reciprocidad, el respeto mutuo, la solidaridad. Aquí regla deja de ser exterior, para depender ahora de su libre voluntad colectiva. Entonces la cooperación se manifiesta como el intercambio entre iguales, sólo en y a través de la cooperación puede haber autonomía moral. En definitiva ya no priman los valores y reglas impuestos por la costumbre y la autoridad desde fuera de la conciencia del sujeto; ahora priman los valores y reglas argumentadas racionalmente y construidas colectivamente. A partir del momento en que existe cooperación, las nociones racionales de lo justo y lo injusto se convierten en regulativas de las costumbres, porque están implicadas en el propio funcionamiento de la vida social entre iguales.

El desarrollo de los sujetos en un proceso educativo desde el trabajo comunitario lleva consigo transformaciones básicas de la construcción del conocimiento. Las estructuras que definen los estadios morales son específicamente estructuras de interacción entre el sujeto y los Otros. Los factores culturales pueden acelerar, retardar o detener el desarrollo. Los principales aspectos del desarrollo moral son universales, debido a que todas las culturas tienen unas fuentes comunes de interacción social, adopción de roles y conflicto social que exigen una integración moral. En la ontogénesis un problema central tiene que ver, entonces, con el interrogante sobre cómo se constituye en el ser humano el sentimiento de respeto, el sentido de obligación, es decir cómo se deviene sujeto sujetado.

La reflexión sobre el desarrollo moral nos conduce a un análisis más amplio del proceso de socialización en el cual se inscribe el sujeto en su desarrollo como sujeto cultural, en particular al estudio de los mecanismos y formas que toman los procesos de transmisión, apropiación e interiorización de normas. Con la intención de reconstruir una comprensión más holística del proceso de formación del agente moral recomendamos se realice una lectura contrastante de algunas de las elaboraciones teóricas de Freud, Piaget y Vygotski, esta lectura permite encontrar ciertas conexiones dentro sus disímiles aproximaciones.

Dentro del contexto de las interacciones sociales en un proyecto educativo el sujeto aprende a regular su comportamiento, siendo entonces primero una función interpersonal, para luego desarrollarse como autorregulación; dependiendo en primera instancia de los contenidos de la relación y comunicación con el grupo, para luego transformarse en un proceso autorreferido; así el paso de una regulación externa a una autorregulación. Transición esta que implica diferentes niveles de intersubjetividad. La comunicación que se da entre los sujetos, se realiza con un mínimo de definición compartida de la situación (o sea de intersubjetividad).

A modo de Conclusión

El sujeto históricamente ha estado condicionado primero a una moral externa, a una disciplina exterior que a veces le ha sido impuesta, y en otros momentos responde a una responsabilidad objetiva, colectiva. Luego ese mismo sujeto responde también a una moral racional, a una disciplina interior, a una responsabilidad subjetiva e individual.

La cooperación, la reciprocidad, es decir la interacción entre iguales del Sujeto con Otros (que son a su vez sus diferentes) en términos de cierta simetría, constituye la vía de acceso a la autogestión. Esta transformación se da dentro de los procesos de socialización, en la práctica de apropiación y re-creación de los contenidos de la propia cultura, en particular a través de la apropiación y construcción de la comunicación. Este cambio a nivel de la conciencia del sujeto además de tener un origen sociocultural, donde las formas específicas de relación con los otros de su cultura son elementos claves, se orienta también desde una regulación externa hacia una autorregulación individual y grupal, donde el papel fundamental que se produce dentro de estos procesos lo tienen las más diversas interacciones sociales.

El actuar no es simplemente un actuar subjetivo arbitrario, o el producto de unas determinaciones externas, es consecuencia también de poner en práctica un discernimiento, una construcción colectiva. El ser humano participa e interviene en el mundo con una u otra intención, su ser y su hacer están marcados por esta intencionalidad. Intencionalidad que no se agota en las razones explicaciones que él da de sus acciones es decir, todo el sentido de las acciones no es racional, pero la justificación que él da de sus propias actuaciones, cumplen un cierto papel. Sujeto condicionado en la relación con el otro, condicionado también de su reconocimiento, atado a la cultura, inserto en una urdimbre de significados, pero al mismo tiempo con la particular posibilidad de ejercer una cierta autonomía. Autonomía que se construye de diferente manera en uno u otro contexto cultural. Discutir entonces sobre los procesos de formación del sujeto humano es al mismo tiempo tener en cuenta esta doble condición, de forma tal que sin renunciar a inscribirlo en una cultura, con todo lo que esto significa como proceso de integración a una normatividad, a un universo simbólico, se le reconozca sus posibilidades para la autorregulación. Sujeto en tanto sujetado por la cultura, pero también en tanto sujeto autorreflexivo, capaz de una cierta conciencia de sí. Es en este estrecho pero ineludible espacio donde el hombre se ubica para proponerse una acción intencional, a la luz de la cual orienta, reorienta y evalúa permanentemente su actividad y se hace responsable de sus actos.

Los procesos que intervienen en la constitución del agente moral no hacen referencia únicamente a la transmisión de generación en generación que se realiza a través de distintos medios dentro de la cotidianidad y la convivencia. La formación moral incluye no sólo el proceso de socialización en términos de inscribir al ser humano en una normatividad y la adopción de unos determinados valores morales, que se expresan en unos sentimientos, juicios y comportamientos, no solo incluye la capacidad de explicar y sustentar con juicios racionales sus acciones. Incluye ante todo de manera muy significativa la posibilidad del ser humano de erigirse y reconocerse como constructor de valores morales en toda la singularidad que le permite ser único, pero que sin embargo nos hace tan iguales. La constitución del hombre como sujeto moral no se define en términos simplemente de responder a unas exigencias que le plantea la sociedad (padres, maestros, amigos, compañeros y otras autoridades) de una moralidad externa, se define también en términos del desarrollo de las posibilidades de un cierta autodeterminación de sí mismo.

(®) Derechos Reservados – Dra. Alisa Delgado Tornés
La Dra. Alisa N. Delgado Tornés es Profesora Titular de Filosofía en la Universidad de Oriente, República de Cuba.
Puede comunicarse con la autora de este artículo en: alisa@csh.uo.edu.cu

Bibliografía

Arocena, Felipe. (1993). *Ariel, Calibán y Próspero: Notas sobre la situación cultural de las sociedades latinoamericanas*. En *id. et al*. «El complejo de Próspero. Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina». Vintén Editor, Montevideo, pp. 177-199.

Aguirre y Yáñez : "La relación Etica – Psicología" (Eds.) Diálogos No 1 Discusiones en la psicología contemporánea. 2000

Berger, Peter y Thomas Luckmann: La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu editores. 1995. Decimotercera reimpresión

CIE Graciela Bustillos, APC : Selección de lecturas sobre Trabajo Comunitario. – La Habana: CIE : Asociación de Pedagogos de Cuba, 1999.

Colectivo de Autores: Claves para la educación popular. ¿De quién es la iniciativa para el desarrollo socio – comunitario?. – España: Editorial Popular S/A, 1993

Delgado Tornés, Alisa N. : El discurso filosófico y la identidad".Filosofía y Sociedad, Vol. 2, Editorial Félix Varela, p.531-543

_____ : Algunas reflexiones sobre identidad y políticas culturales. Monográfico. Universidad de Oriente, Cuba, 2001.

Freire, P. : Pedagogía del Oprimido : Editorial Siglo Veintiuno - Buenos Aires, Argentina- 1985.

_____ : Pedagogia da autonomia: saberes necessários e prática educativa. Sâo Paulo, Paz e Terra., 1996

Freud, S. El "yo" y el "ello". Obras Completas. Vol II, Madrid, 1968.

González Rey, Fernando: Epistemología cualitativa y subjetividad. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997

Hinkelammert, F. (1996). *Determinismo y autoconstitución del sujeto: las leyes que se imponen a espaldas de los actores y el orden por el desorden*. En Revista PASOS, Nº64, San José, Costa Rica, pp. 18-31.

Kant, Emmanuel. (1781). *Crítica de la razón pura*. Losada, Buenos Aires, 5ª edición, 1967

Kohlberg, L. Essays on Moral Development. The psychology of moral development. V. II. San Francisco, Harper & Row, 1984, 125. (Psicología del desarrollo moral. Desclée de Brouwer, 1992.)

Kohlberg, L. "La Comunidad justa en el desarrollo moral. Teoría y práctica." en Cañon et al. El Sentido de lo Humano. Bogotá, 1985, 29.

Legendre, P: " El inestimable objeto de la transmisión", Editora Siglo XXI, México, 1994.
Diaz, R., Neal, C. y Amaya-Williams, M. Origenes sociales de la autorregulación, 1990.

Marchioni, Marcos : "La utopía posible": intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales. Editorial Benchomo Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canarias, 1994

Núñez Hurtado, Carlos: Educar para transformar. Transformar para educar. Octava Edición. IMDEC. México. D.F., 1989

_____ : La Revolución Etica , IMDEC, México, 1999

_____ : " Vigencia del pensamiento de Paulo Freire" , Conferencia en el 52 Aniversario del CREFAL, Michoacán, 9 de Mayo del 2003. Fotocopia.

Proyecto Nacional #57 CITMA – La sostenibilidad comunitaria en cuatro asentamientos de los macizos montañosos del oriente de la República de Cuba. MEMORIAS de los asentamientos, 2003

Sánchez, Y. "Vygotski: el giro lingüístico en psicología" Revista Colombiana de Psicología Nos 5-6, 1997, 66-76; igualmente VYGOTSKI HOY. Cuadernos de trabajo No 21. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogota, 2000.

Wertsch, J. Vygotsky y la formación social de la mente, Barcelona, 1988, 43.

Sambarino, Mario. (1980). *Identidad, tradición y autenticidad. Tres problemas de América Latina*. CELARG, Caracas.

Skiner B.: "Mas allá de la libertad y la dignidad"

Thiebaut, C. "Sujeto moral y virtud en la ética discursiva" en Guariglia, O. (1996), Cuestiones morales, Trotta, Madrid, 24.